



San Lucas
Óleo sobre lienzo
273x116 cm

Imagen del evangelista con su símbolo del tetramorfos, un toro.

Estas obras de Hernández Amores son un legado temporal que una familia de Murcia ha querido realizar al Museo para que todos los que nos visitan puedan contemplar estas magníficas pinturas de una colección privada. El museo se responsabiliza de su conservación y restauración así como de su difusión. Con esta exposición queremos invitar a más coleccionistas particulares que se acerquen y participen prestando sus colecciones, tanto en exposiciones temporales como en depósitos de más duración, para que sus obras amplíen nuestra colección permanente.



Descendimiento o Lamentación sobre
Cristo Muerto (taller)
Óleo sobre lienzo
145x105 cm



La Natividad o Adoración de los Pastores
Óleo sobre lienzo (taller)
145x105 cm

Este conjunto de obras formaban parte de un retablo Mayor diseñado para la Ermita de San Rafael dentro del conjunto arquitectónico de la finca de la Peraleja, edificación singular que aglutina, a modo de hacienda, dependencias para residencia principal, de empleados, capilla, almazaras, talleres, caballerizas, etc, y que está incluida en el Catálogo de Edificios de Especial Protección de la Comunidad Autónoma de Murcia, catalogada como Bien Cultural de la Región de Murcia.

En el conjunto arquitectónico se encuentra la Ermita de “San Rafael”, una capilla del siglo XIX. Se trata de una “joya” arquitectónica, tanto por su cúpula, por su forma circular, por el estuco veneciano que recubre todo su interior como por los cuadros que la adornan, también del principios del siglo XIX.

La Peraleja (o Peralejas), fue adquirida a mediados del siglo XVIII, cuando fue sacada a subasta por Hacienda en la desamortización de Mendizábal, por Don José María Esbry y Manresa, hijo del platero Juan Esbry García y de Rafaela Ruiz-Funes y Martínez-Gallarreta, de conocidas familias de plateros. Dña. Rafaela falleció el día 31 de Agosto de 1850 y fue enterrada en la bella capilla que su nieto, D. José María Esbry Manresa, hizo construir en La Peraleja (Sucina).



San Marcos
Óleo sobre lienzo
273x116 cm

Imagen del evangelista con su símbolo, en este caso un león.

GERMÁN HERNÁNDEZ AMORES

Nació en Murcia el 10 de junio de 1823 y murió en la misma ciudad el 16 de mayo de 1894. Inició sus estudios en la Sociedad Económica de Amigos del País, siendo discípulo de Santiago Baglieto, entro más tarde en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, siendo alumno de Federico de Madrazo. Para pagarse los estudios trabajó como ilustrador de libros hasta que, en 1849, la protección del ministro Luis González Bravo le permite trasladarse a París, donde asiste al taller del pintor Gleyre durante un año. Allí asimila el estilo de David e Ingres, tal y como se aprecia en “Sócrates reprendiendo a Alcibiades en casa de una cortesana”. De regreso a Madrid, obtiene la pensión para la Academia de Roma, en la que permanece cuatro años. Fundamental en su evolución posterior será su contacto durante este período con los pintores alemanes conocidos como el grupo de los Nazarenos, quienes lo alejan del clasicismo de su obra anterior. A su regreso, en 1854, es nombrado profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Posteriormente pasa a la Escuela de Artes y Oficios como director. Desde 1858, lo encontramos participando en las Exposiciones Nacionales. Su concurrencia será constante hasta 1892, dos años antes de su muerte. Obtuvo medallas de segunda clase (1858 por “Sócrates reprendiendo a Alcibiades en casa de una cortesana” y 1860 por “Retrato de cuerpo entero de la señorita deña L. G. B. y R.” y de primera (en 1862 por “Viaje de la Santísima Virgen y de San Juan a Éfeso después de la muerte del Salvador” y consideración de tal en 1864 por “El Sepulcro: despedida de la Santísima Virgen del cuerpo muerto de Jesús” y 1866 por “Susana”. 1892 fue también el año en que leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los dos últimos años de su vida los pasó en su ciudad natal.

Cultivó el género histórico y el religioso, en los que extendió su interés al campo del Antiguo Testamento y la mitología clásica en obras como el citado “Susana” y varios títulos de carácter clasicizante como “El Alma, según la tradición pagana, Pompeyana después del baño” u “Ofrenda a Pericles”. Con todo, el campo religioso tuvo también en Hernández Amores un cultivador al modo tradicional, tal y como lo prueba el “Calvario” que pintó para la iglesia madrileña de San Francisco el Grande, en cuya capilla del Sepulcro se encuentra. La pintura histórica tuvo en él una extensión hacia la pintura de temas literarios, tan del gusto del Romanticismo. A esta faceta responden “Fausto y Margarita en el jardín”, “Mefistófeles y Margarita en el templo”, “Hamlet y Ofelia” o “Julieta y Romeo”. También destacó en el género retratístico, de entre los que destacan, junto con el citado de la exposición de 1860, los de “Luisa González Bravo” o la “Señora de Barzallana”.

G.F.S.E.

Estas obras han sido sometidas a un proceso de restauración en el que se han seguido diferentes pasos para recuperar su estado original:

Las telas y películas pictóricas presentaban efloraciones de hongos, éstos en algunos casos cubrían la totalidad de la pintura.

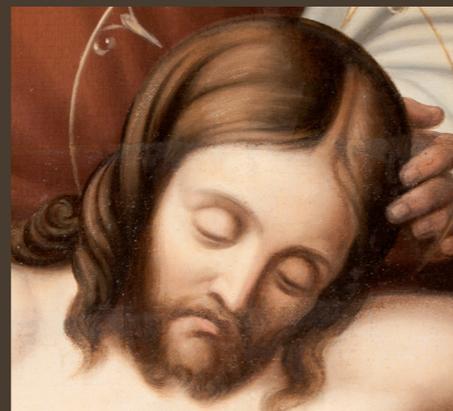
Se eliminan en seco y posteriormente se efectúa una limpieza química.

Se procede al tensado y ajustado de las telas con respecto a sus bastidores.

Estucado de carencias de policromía

Reintegración cromática de las carencias

Barnizado final



GERMÁN HERNÁNDEZ AMORES
MUSEO DE BELLAS ARTES DE MURCIA
MAYO-AGOSTO 2016

